**Caso N.4**

**Viviana León**

A Guillermo lo conocí en marzo de 2011, cuando lo asesoré en comunicación política en un proceso internodel Partido Conservador. Para entonces, Guillermo tenía alrededor de 29 años. Lo conocí por la presentadora y periodista Magda Egas, ella tiene una empresa de comunicaciones y yo trabajé en ese momento con ella. Guillermo me echaba flores, piropos y yo siempre le decía: “Mire, Guillermo, yo con usted no quiero absolutamente nada”**,**porque él no me atraía desde ningún punto de vista. **Siempre le dije que no.**

Apenas comencé a trabajar con él, coincidió que, en las madrugadas, tipo dos o tres de la mañana, me entraban unas llamadas en donde se escuchaban gemidos de un hombre, como masturbándose y yo colgaba. Me llamaban de una línea diferente a la que yo tenía de él. Casi siempre manejaba dos líneas de teléfono. En ese momento yo ni siquiera pensé que fuera él. Yo decía “qué raro”. Después deduje que era él. Lo deduje, no puedo decir al cien por ciento que fue él, y también até cabos por lo que me hizo después.

Para abril de 2011 renunció el abogado que estaba llevando el proceso de sucesión de mi esposo, entonces llamé a Guillermo y le dije “mira, es que tengo este proceso de sucesión, ¿tú te harías cargo?”. Él me dijo que sí y yo le empecé a mandar documentos por correo electrónico. Un día me dijo: “Ven a mi oficina y me traes los documentos en físico para mirar a qué acuerdo llegamos, para hacerme cargo del proceso, y que tú me firmes el poder”.

Llegué a la oficina de él en el Centro 93 con 15. Le mostré todos los documentos y transcurrió todo dentro de lo normal. Hasta que finalmente me preguntó si yo llevaba carro, yo le dije que sí. Me dijo “ay, ¿me puedes acercar a mi casa? Tengo pico y placa y estoy sin carro.” Yo le dije que claro, le pregunté dónde vivía y cuando me dijo dónde era le respondí: “Bueno, me queda por la ruta, yo te acerco, claro que sí”.

Nos subimos en el carro y salimos por toda la 93 hacia la autopista, ahí siempre se arma un trancón muy fuerte.**Yo iba conduciendo y él de pronto se sacó su miembro y empezó a masturbarse y, cuando yo ponía la mano en la barra de cambios, me la agarraba para obligarme a que yo lo masturbara y que con mi mano le tocara el miembro. Entonces empecé a decirle: “Guillermo, por favor contrólese. Guillermo, no haga eso. Guillermo…”**O sea, yo estaba atónita, fue algo que nunca se me pasó por la mente que él pudiera hacer, entonces me quedé paralizada.

En ese entonces él era novio de una amiga mía, yo le decía: “Mira, ya para de hacer eso y yo te prometo que yo no le voy a contar nada a mi amiga, pero ya deja de hacer eso”. Y él seguía. Decía que yo le gustaba y que estaba “muy arrecho”. Y entonces de pronto me decía: “Mírame, mírame para yo poderme venir” y yo miraba hacia el frente. Todo eso ocurría mientras estábamos en el trancón. Yo le decía que se bajara del carro, lógicamente no se bajaba, seguía haciendo eso, aunque yo le imploraba que parara.

Cuando vi que había varios vendedores ambulantes bajé los vidrios porque pensé “ahí los atraigo y con eso él va a dejar de hacerlo”. Y claro, como los vidrios eran automáticos pude bajar el de mi ventana y el de la suya. Cuando vinieron los vendedores ambulantes él ahí se hizo el disimulado, pero cuando vieron que no se les compró nada, se fueron y Guillermo continuó. Hizo eso todo el trayecto cuando estábamos en el trancón y **solo paró en el momento que eyaculó ahí en mi carro.**

Después de ese espantoso momento, él me llamaba y me llamaba, pero yo no le contestaba. Pasaron varios meses hasta que en septiembre de ese año me llamó desde otra línea telefónica, ahí sí contesté y me ofreció excusas, me dijo que lo disculpara, que era que yo le gustaba muchísimo, pero que lo perdonara.

Otro día me marcó de un teléfono que yo no tenía guardado y me dijo:**“Mira tú correo electrónico que te acabo de mandar un regalito para que veas cómo me pongo cuando hablo contigo”. Entré al correo y era una foto de su pene erecto y él cogiéndolo con la mano. Me lo envió desde su correo electrónico.** También me mandó fotos en dos ocasiones, pero yo inmediatamente las borré. El último correo que me quedó fue porque se lo reenvié a una amiga antes de borrarlo. Yo le dije a mi amiga: “Debe ser que Guillermo está peleando con su novia y por eso otra vez se alborotó y me está mandando esto”. Yo ahí en el correo le explico y a ella le cuento precisamente que él a mí no me gustaba ni cinco.

Yo le conté a mi hermana y a mi hijo Manuel Felipe, que en ese momento era un adolescente. Llegué a la casa demasiado compungida, muy mal, llorando, porque yo pensaba que Guillermo era amigo mío. Le decía a mi hijo: **“No puedo creer que una mujer no puede tener un amigo, o sea, ¿por qué siempre tienen que llegar a ese punto de la parte sexual?”** Mi hijo me dijo: “Mamá, cuéntale a tu amiga que es novia de Guillermo”, entonces yo le dije: “No, Manuel Felipe, pero yo qué le voy a contar si yo sé que él va a decir, para defenderse y quedar bien con su novia, que fui yo la que lo incité. Él también va a decir que yo soy una viuda y que después de seis años sola estaba desfogada, va a decir “ella fue la que me buscó”. Y mi amiga está tan enamorada de él que sé que va a preferir creerle a él. Entonces no, prefiero evitar ese problema”.

Después de eso nunca lo volví a ver. Él me siguió llamando, pero no le contesté. Finalmente se cansó. Lógicamente, tampoco le dejé el caso de la sucesión. La última vez que lo vi fue en el 2011.